

NECROLOGÍA

JAKOB MALKIEL

(1914-1998)

Requiescat in pacem

ANTONIO CORTIJO OCAÑA
Univ. of California, Santa Barbara

Una vida entera dedicada al estudio de la Lingüística, de las lenguas, literaturas y culturas románicas. Una vida entera dedicada a la investigación y la enseñanza. Jakob Malkiel nació en Kiev (el 22 de julio de 1914), estudió en Berlín (desplazado por las vicisitudes de la Revolución Rusa), especializándose en latín y francés, y allí mismo atendió la Friedrich-Wilhelms University, bajo la tutela (problemática o más bien poco activa) de Ernst Gamillscheg, doctorándose con un trabajo titulado *Das substantivierte Adjektiv in Französischen*. En 1940, sin un futuro claro en el mundo académico alemán (como consecuencia de su ascendencia judía y en plena época de persecución política y racista), Malkiel marchó a Nueva York, desde donde, tras dos años de estancia, marchó a enseñar en la University of Wyoming y pasó después, en ese mismo año, a la University of California, Berkeley. Y allí sería donde se gestaría su ingente labor académica. El número especial de *Romance Philology* (*A Tentative Autobiography*, ed. by Joseph J. Duggan and Charles B. Faulhaber, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1988-89, y su suplemento *ibidem* del año 1995, págs. 351-88) dedicado a recopilar una bibliografía tentativa de Malkiel incluye 823 entradas que recogen un total de más de 850 trabajos.

Las contribuciones de Jakob Malkiel al mundo de la romanística son innumerables. En 1946 creó la revista *Romance Philology*, que dirigiría hasta 1983, cuando pasó, tras su jubilación, a ser su «Consulting Editor» y con la que seguiría asociado hasta su fallecimiento. Siguiendo los modelos de la *Revue Hispanique* y la *Revista Lusitana*, Malkiel, como Raymond Foulché-Delbosc y José Leite de Vasconcelos, no fue sólo fundador y creador de la revista, sino su alma directora. Son ya proverbiales su devoción y dedicación a la misma, sus labores editoriales al respecto, e incluso su *mano larga* para corregir, en-

mendar y *sugerir* cambios y modificaciones en los artículos publicados en ella. La calidad y prestigio de la misma son avales permanentes de su buen hacer. Fue también el *alma mater* de la Filología Románica en Berkeley, figura principalísima del nuevo Departamento de Lingüística en esta misma universidad (fundado en 1966) y fundador allí mismo del Grupo de Estudios Graduados en Filología Románica. A este respecto, su labor en la enseñanza está marcada, con el testimonio de quienes tuvieron la fortuna de disfrutar de su magisterio, por la profesionalidad y devoción a sus estudiantes, sus esfuerzos como patrocinador y mecenas intelectual que ha llevado a muchos hablar incluso de una «escuela de Filología Románica de Berkeley». Sus muchos estudiantes hablan con emocionado recuerdo de su método de *filología peripatética* por la colinas de Berkeley, con paseos y charlas centradas en torno a su única pasión, la Filología Románica; recordamos sus seminarios doctorales, donde Malkiel llevaba a la clase la pasión de sus trabajos en vías de gestación para compartirlos con sus estudiantes e involucrarlos en la actividad intelectual de la investigación viva de la mano de su ya clásica *historique du problème*; atendamos su labor como director de tesis, entre las que salieron trabajos ya clásicos de Andrew Allen, Curtis Blaylock, Jonathan L. Butler, Jerry R. Craddock, Steven N. Dworkin, Suzanne Fleischman, Emmanuel S. Georges, Keith E. Karlsson, K. Klingebiel, Paul M. Lloyd, Consuelo López Morillas, David Pharies, Martha E. Schaffer, Edward F. Tuttle y Thomas J. Walsh. En una palabra, Malkiel unía en visión magistral la labor docente a la de investigación; al mismo tiempo su devoción a la disciplina y su calidad y bien hacer le avalan no sólo como estudioso sino como *magister*.

Especial recuerdo merece su pasión y verdadero culto por la memoria de su mujer, María Rosa Lida, con quien se casó en 1948 († 1962); tras su fallecimiento, Malkiel dedicó ímprobos esfuerzos a rescatar y publicar (tras considerable labor editorial) numerosos trabajos de su esposa, inéditos, que vieron la luz en años sucesivos y se convirtieron en tributo póstumo de su amor y cariño. Puede verse como ejemplo de esta actividad la que considero como *pieza maestra* al respecto, la panorámica de la vida y obra de su esposa, amén de análisis crítico de sus trabajos en comparación con los de otros investigadores y en el contexto de las líneas de investigación a ambos lados del Atlántico (lo que da idea del calado y magnitud del saber de Jakob Malkiel): la introducción a *La tradición clásica en España*, en cuyas numerosas notas a pie de página da Malkiel idea de la labor que él mismo estaba desarrollando en lo que toca a la publicación póstuma de los trabajos de su *esposa* (Barcelona, Ariel, 1975, págs. 9-32). Ni que decir tiene que en estas introducciones, epílogos y notas a pie de página Malkiel se muestra como avezado estudioso de la literatura y cultura románicas y no sólo de la Lingüística.

Steven Dworkin, en el que considero como uno de los mejores resúmenes de la vida y obra de Malkiel (*Necrology: Jakob Malkiel, La corónica* 27.1 [1988], págs. 248-62, con detallados comentarios sobre muchos de sus artículos y sobre su relación con el mundo de la Lingüística a ambos lados del Atlántico), señala con conocimiento de causa que «although the overwhelming majority of his studies deals with specific issues in the history of Spanish and Portuguese, he wrote, especially in his later years, on issues pertaining to the Romance languages as a whole, as well as on topics germane to Gallo-, Italo-, and, although infrequently, Daco-Romance» (pág. 253). No debemos olvidar, además, que Malkiel tenía, desde sus años de formación, una sólida preparación en el campo de la Lingüística Eslava y Semítica (o la anécdota ya proverbial que relata que Malkiel enseñó el año 1942 en Wyoming cursos sobre latín, francés, alemán, español, portugués y su lengua natal, el ruso). Dworkin también nos recuerda, haciéndose eco de un sentir generalizado, la sabiduría y peculiaridad de su *modus operandi*, ya sea en forma de reseñas de libros de longitud considerable, en notas necrológicas sobre maestros de la disciplina de la Filología Románica (auténticas puestas al día sobre la labor y virtud [y en ocasiones *fisuras metodológicas*] de los investigadores en cuestión, publicadas en *Romance Philology*), en sus artículos monográficos, de nuevo con extensión proverbial en forma de minilibros, o en sus notas a pie de página con longitud de miniartículo. Igualmente, desde sus años de formación en el campo de una Filología Románica tradicional de corte europeo, pasando por su aprendizaje de los modos y maneras del estructuralismo americano, Malkiel ha dejado una huella imborrable en el estudio de áreas como la etimología y la formación de palabras (véase su *Etymological Dictionaries: A Tentative Typology* (entrada #9 en su *A Tentative Autobiography*), teoría y metodología de la etimología, morfología derivativa (recuérdense sus investigaciones sobre los «vocalic gamuts» en varios artículos, sobre el «weak sound change» o sobre la «causación múltiple), fonología diacrónica, morfología inflexiva, fonosimbolismo, etc. (ver especialmente Dworkin, págs. 255-57).

Pasión y dedicación poco vistas, en suma; bien hacer y calidad inimitables, en una palabra. De añadidura recuérdense sus doctorados *honoris causa* por la University of Chicago, University of Illinois, Georgetown University, Oxford University, Université de Paris-Sorbonne y Universidad de Salamanca; su negativa a publicar nada en alemán hasta los años setenta, y sólo en homenaje a Elise Richter; en fin, nunca olvidaremos su judaísmo orgulloso (recuérdense sus artículos en *Romance Philology* sobre las voces *yegüería*, *aladma*, *marrano* o *desmazalado*) que ya comenzara por el resumen temático que acompañó a su tesis doctoral y que se iniciaba con la frase —mitad retadora, mitad justificativa— «Ich bin Juden». Dejemos para otra ocasión, y para plumas mejor provis-

tas, la evaluación crítica de sus planteamientos y trabajos en los mundos de la *Romanistik*, *Filología Románica* y *Estudios Literarios*, que, repito, sólo puede alcanzar la conclusión de magistrales. Como antiguo estudiante de Berkeley, receptor por tanto del quehacer malkieliano de manera indirecta a través ya sea de sus discípulos, ya sea de las anécdotas que conforman la *leyenda Malkiel*, quiero sólo prestar un último tributo al maestro mediante, permítaseme, una anécdota personal. En el año 1994 se celebró en Berkeley un homenaje al profesor Arthur L-F. Askins con motivo de su jubilación. En mí recayó la tarea de redactar unas palabras en latín para inaugurar el festejo. Ya dentro del local donde éste tendría lugar me crucé con Jakob Malkiel, octogenario, semiciego y con un andar poco firme y un tanto desorientado. Aproveché para acercarme a él y pedirle —en inglés— que tuviera la amabilidad de escuchar las palabras en latín que había redactado, para que me diera su visto bueno. Malkiel me escuchó con paciencia y me respondió inmediatamente en español (sin duda tras percibir mi acento): «Pero hijo, usted debe ser español sin duda; el texto está bien, pero estos españoles son incapaces de leer latín marcando las vocales largas y las breves. Recuerde, la -a del ablativo es larga, ā, no ă».

Jakob Malkiel, intelectual judío de pro, esposo y «polvo enamorado» de María Rosa: *Requiescat in pacem. Sit tibi terra levis*.